# La revolución en asuntos militares y las Operaciones de Campaña Conjunta: Nuevo reto para las Fuerzas Armadas de los países en desarrollo

Aníbal Cueva López

"El soldado de tierra, mar o aire se constituirá en la más pequeña de las unidades militares y a la vez será un arma o un elemento de reconocimiento y búsqueda de información formando parte de un sistema mayor, siendo la pieza más importante del mismo con tecnología o sin ella".

El avance rápido e impresionante de la tecnología militar a partir de la década de 1980 a la fecha, ha dado inicio a una serie de discusiones sobre si existe actualmente una revolución en asuntos militares o simplemente es un avance tecnológico, pues los profesionales militares continúan hablando de los mismos requerimientos del pasado y de siempre sobre el enemigo, alcance de armas, inteligencia, etc. Desde la antigüedad ha sido una aspiración de los comandantes y líderes militares reducir la incertidumbre, la neblina de la guerra. Podemos citar a Sun Tzu o al Mariscal Wellington disertando sobre la necesidad de saber "que hay al otro lado de la colina".

Los requerimientos mínimos esenciales sobre nuestro adversario y las condiciones que nos proporcionan ventajas o desventajas, tamaño, actividad, ubicación, composición, fuerza, terreno, etc., han preocupado a los comandantes de todos los tiempos. Hoy, a través de un sistema de sistemas, se pretende conocer la ubicación propia, la del enemigo, y distribuir esta información debidamente analizada a las fuerzas terrestres, navales, aéreas y espaciales con la finalidad de crear una percepción común y única del campo de batalla; campo de batalla multidimensional que incluirá además todo el espectro electromagnético e incluso el subacuático, pero lo importante es que no ha habido un cambio sustancial en los requerimientos de inteligencia, pero sí en la rapidez del proceso de información y toma de decisiones.

Los límites se han ampliado, se confunde lo estratégico con lo táctico y esto es básicamente por el alcance y precisión de las armas, por ejemplo: ¿a qué le podemos llamar tiro directo, si el blanco puede ser observado en tiempo real a miles de kilómetros de distancia?, pues el problema no tan solo consiste en adaptarse modificando las estructuras organizacionales de nuestras Fuerzas Armadas, así como doctrina y nuevos procedimientos, sino en acceder a una parte de equipamiento de alta tecnología que satisfaga nuestros requerimientos básicos y que nos permita, de acuerdo con la política de defensa de cada país, mantener una presencia de relativa importancia en la esfera internacional.

Pero, a nivel de comando, continúan dos preocupaciones para el comandante, la necesidad de esforzarse constantemente para dominar los problemas que plantea una posible intervención en defensa de los intereses vitales de la nación ante adversarios estatales con sistemas de fuerzas equivalentes y, por otro lado, la necesidad de hacer frente a nuevas situaciones nacidas de la aparición de nuevos tipos de actores, nuevos escenarios, asignación de nuevos roles, apoyo humanitario y nuevas formas de conflicto o situaciones de crisis.

La sola mención de estas dificultades deja de manifiesto la incapacidad para que una sola Institución de la Fuerza Armada: Ejército, Marina o Aviación, pueda superar este reto, pues la guerra del futuro es multidimensional, por lo que la solución es librar la guerra de forma conjunta desarrollando operaciones de manera integrada. Hoy, la evolución tecnológica militar permite esta integración, pero se encuentra li-

mitada y accesible sólo a unos pocos países con el potencial económico y tecnológico para dotar a sus Fuerzas Armadas.

La guerra futura será una guerra conjunta, el todo es una fuerza mayor. Tal como mencionamos, la adopción de capacidades para superar estos retos vendrá de la política de defensa de cada país y el papel que plantea representar a nivel internacional, así como del claro entendimiento que las operaciones que se desarrollarán en el futuro tendrán un carácter multidimensional, lo que obliga a integrar la actuación de los medios de combate de aire, mar, tierra, espacio y espectro electromagnético, por lo que deberá pensar en términos de "interoperabilidad" y de "interoperatividad"; capacitación conjunta y combinada el primero, y logística y técnica el segundo, capacidades que deben ser logradas en período de paz.

Pues las implicancias de desarrollar operaciones conjuntas en la actualidad y a futuro son poseer capacidades de dominio de espectro total que permitan contrarrestar cualquier capacidad que pueda ser empleada por nuestros adversarios en contra nuestra, así como poder transitar rápidamente de una misión a otra, conduciendo estas operaciones en forma simultánea o secuencial en toda la zona de combate no lineal, alcanzando un mayor ímpetu y cerrando brechas entre la decisión de actuar, despliegue, empleo y sostenimiento de nuestras fuerzas ya que probablemente las operaciones sostenidas serán la norma general en el futuro.

Las características de las operaciones de campaña conjuntas en la actualidad respecto a las del pasado más reciente son:

1. Primacía de la tecnología para el dominio del teatro de operaciones a través de la obtención y análisis de información (dominio de espectro total).
2. Desarrollo de las operaciones en un campo de batalla no lineal.
3. Aparte de destruir la capacidad de hacer la guerra, se busca paralizar al enemigo imposibilitando el empleo de los medios de información y de comando y control (parálisis estratégica).
4. Manifiesta incapacidad que una sola institución de las Fuerzas Armadas ejecute sola las múltiples misiones, roles y tareas, provenientes de la posibilidad de actuar en los nuevos escenarios (Guerra y no guerra).
5. Desarrollo de los conceptos de interoperatividad e interoperabilidad.
6. Desarrollo o posibilidad de participar en operaciones multinacionales conjuntas (operaciones de paz) o ejecución de operaciones de forma unilateral.
7. Preparación para guerra convencional y no convencional (adaptabilidad).
8. Búsqueda de la batalla decisiva (quien posee los medios) y evasión de la confrontación, prolongación de la campaña (quien no posee los medios). Sostenimiento de las operaciones de campaña.
9. Precisión y alcance de las armas.
10. Posibilidad de incapacitar un sistema de armas sin destruirlo.
11. Empleo de armas comunicacionales (medios de comunicación).
12. Necesidad de capacidad de reacción y respuesta para cada misión, así como de sostenimiento de las operaciones (modularidad).
13. Necesidad de capacidad de despliegue rápido.
14. Formulación y experimentación de nuevas doctrinas, tácticas y procedimientos, así como la reestructuración de las organizaciones existentes.

La percepción de los conflictos ha cambiado. Hoy las guerras de información o cuarta generación consideran que no basta con destruir las fuerzas armadas enemigas, infraestructura, recursos e industrias, es decir, su capacidad para librar la guerra, sino que implica también el dominio de sus sistemas de información para lograr la "parálisis estratégica". Entonces, se constituye un reto adicional a los ya planteados y que exige otro tipo de capacidades, más allá de las puramente militares por lo que resultará necesario comprometer otros campos no solamente el militar, y esto tiene particular importancia si el conflicto es con un actor completamente diferente, ya que una fuerza equipada con medios de alta tecnología puede ser paralizada o superada mediante el empleo hábil de medidas comunicacionales o sociales que influyan en la opinión pública internacional.

Los países en desarrollo, tenemos la obligación de implementar nuevos conceptos, procedimientos y técnicas que vayan más allá de lo puramente tecnológico y maximizar el empleo de los pocos medios y recursos que tenemos para la defensa, estableciendo un balance adecuado entre estrategia asimétrica y técnicas simétricas, en términos más simples, la principal forma operacional en los conflictos del futuro será la aplicación de procedimientos de guerra irregular con armamentos y pertrechos de alta tecnología militar o dual (uso civil y militar).

En los términos que se plantea la actual Revolución en Asuntos Militares (RMA), no es posible apli-

carla en los países en desarrollo, por las siguientes razones:

1. El soporte económico necesario para involucrarse y mantenerse en una RMA.
2. El difícil acceso o carencia de alta tecnología militar.
3. No concretar en dispositivos o equipos de aplicación directa la tecnología existente, es decir no poder procesar o dar uso adecuado a toda la información obtenida.
4. Los sistemas de tecnología avanzada dependen de una cantidad limitada de sistemas de apoyo (soporte) a los que habría que acceder.
5. Los nuevos dispositivos o equipos no pueden convertirse en sistemas viables para el común de las Fuerzas Armadas de cualquier país.
6. No existen nuevos conceptos operacionales del empleo de los nuevos sistemas.
7. Los conceptos operativos empleados son incompletos encontrándose en proceso de experimentación.
8. La posibilidad de que no se puedan desarrollar sistemas interoperables e interoperativos con Fuerzas Armadas de otros países, requisito indispensable para el desarrollo de operaciones conjuntas y combinadas.
9. Que no exista una estructura de fuerzas capaz de explotar el concepto operacional al requerir una nueva estructura de fuerzas que lo haría posible sin efectuar cambios sustanciales en la existente.
10. La estructura de fuerzas y el concepto operacional pueden ser incongruentes con las políticas de defensa y relaciones exteriores del gobierno.
11. La estrategia que soporta la RMA no es capaz de afrontar las estrategias asimétricas de los potenciales adversarios.

Del análisis de lo expuesto, podemos formular algunas conclusiones y recomendaciones:

1. La RMA, tal como está planteada solamente podrá desarrollarla países con potencial económico, acceso a la alta tecnología, que cuenten con programas de industria de defensa y la decisión política para involucrarse en la misma.
2. La guerra asimétrica se manifiesta no tan solo por la diferencia de potencial bélico, tecnología o de procedimientos entre los contendientes, sino por la adopción de formas de combate diferentes en su concepción y en su desarrollo, por lo que la aplicación de una RMA o conceptos similares no garantizará que el oponente responderá de igual manera, sino que lo hará con los medios disponibles que tenga en ese momento, y esto dependerá de factores políticos, sociales y culturales que van más allá del análisis de la tecnología pura.
3. Las normas de Derecho Internacional Humanitario no contemplan la posibilidad anterior, es decir la ejecución de operaciones bélicas (de guerra) no militares, por lo que cabría recomendar la revisión de las normas y reglas de enfrentamiento dentro de esta nueva concepción operacional.
4. Los conflictos del futuro se pelearán en lugares donde la alta tecnología no constituya una ventaja. Ésta dependerá de las circunstancias del combate, el teatro de operaciones, el adversario y el objetivo. La tecnología no constituye una ventaja decisiva en las guerras de guerrilla, combate urbano, operaciones de imposición de paz y combate en terreno compartimentado (selvas, montañas y pantanos).
5. Una fuerza equipada con equipos de alta tecnología puede ser igualada o superada mediante el empleo de medidas comunicacionales influyendo en sus líderes políticos y población a través de la opinión internacional.
6. La guerra de la información, no tan solo involucrará a las Fuerzas Armadas, se librará en el espectro electromagnético por medio de la manipulación, distorsión y supresión de información, acciones realizadas por personas que no necesariamente tendrán formación militar.
7. La guerra futura será una guerra conjunta. La adopción de capacidades será producto de la política de defensa de cada país y el papel que plantea representar a nivel internacional, así como del claro entendimiento de que las operaciones que se desarrollarán en el futuro tendrán un carácter multidimensional, lo que obliga a integrar la actuación de los medios de combate de aire, mar, tierra, espacio y espectro electromagnético. Estas capacidades deben ser logradas en período de paz.
8. La asignación de nuevas tareas, los escenarios que probablemente se constituyan en teatro de operaciones, la "doble preocupación", un enemigo convencional o no convencional, exigen la formación de unas Fuerzas Armadas altamente profesionales, flexibles, versátiles, dotadas en parte con pertrechos y armamento de alta tecnología o tecnología dual, capacitadas para hacer frente a este reto, estructurada de manera modular acorde con la misión que cumplirá, con características de velocidad (ca-

pacidad de reacción y despliegue rápido), adaptable a las situaciones y tareas que se presenten y precisa como resultado de los sistemas de apoyo de fuego, mando y control debidamente enlazados.

9. En los nuevos escenarios, las fuerzas especiales y la infantería bien entrenada serán el factor decisivo, más que la alta tecnología. La principal forma operacional en los conflictos del futuro será la aplicación de procedimientos de guerra irregular con armamentos y pertrechos de alta tecnología militar o dual.
10. La respuesta asimétrica combinada con procedimientos simétricos, buscando obtener un efecto desproporcionado respecto al medio empleado y minar la voluntad de lucha del más fuerte, constituye un elemento disuasivo poderoso más aun unido a la voluntad de lucha del país involucrado
11. La solución no siempre reside en la tecnología, pues de acuerdo con la situación, terreno y condiciones en que se combate, resultará más útil emplear tropas profesionales. Los analistas prevén una mayor participación de las fuerzas terrestres al tener como escenario futuro terreno compartimentado.
12. Las Fuerzas Armadas de los países en desarrollo deben lograr la interoperabilidad de sus sistemas, incluso aumentar esta capacidad si ya la tienen, de tal manera de poder desarrollar acciones militares conjuntas por lo menos nacionalmente y aspirar realizarlas junto a los países más avanzados, acorde con su política de defensa, rol e imagen internacional, para lo cual, como mínimo realizaran las siguientes acciones:

    - Aumentar o mantener el nivel actual de capacidades y disuasión para la defensa del territorio y cumplimiento de nuevos roles.
    - Implementar las capacidades necesarias para superar las limitaciones para hacer frente a los conflictos del futuro, de acuerdo con su realidad nacional (desarrollo de la red C4ISR, modularidad, adaptabilidad y capacidad de despliegue rápido, entre otras).
    - Acceder a un paquete básico de nuevas tecnologías con el fin de aumentar nuestras capacidades.
    - Desarrollar un proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas, así como una reestructuración de sus organizaciones y doctrina.

13. No existe una solución puramente tecnológica para la guerra ya que ésta nunca se podrá separar de su dimensión humana. Aunque la conducción de la guerra de la era de la información cambiará substancialmente, la naturaleza intrínseca de la guerra permanecerá relativamente constante y el hombre continuará siendo el elemento más importante de este "sistema".

La guerra en la era de la información no será distante, incruenta o libre de riesgos; en todas sus formas continuará siendo guerra. La muerte y la destrucción serán siempre parte de la misma y los valores de estos factores no reducirán con el tiempo sin importar el avance de la tecnología. De igual manera, la guerra nunca estará libre de incertidumbres y ambigüedades, ya que siempre existirán enemigos audaces, estudiosos y pensantes, además de situaciones cambiantes, que sólo conoceremos llegado el momento del combate.

Inclusive en este tiempo, son el corazón y la voluntad humana los que determinan la acción en la guerra. Siempre habrá algún hombre que como integrante de una Unidad de Combate, tenga que avanzar, manejar, navegar o volar hacia el frente, con la posibilidad de morir o salir lesionado. El valor, la entrega desinteresada, la camaradería y el liderazgo no disminuirán al cambiar la tecnología, las organizaciones o los conceptos doctrinarios, y mientras el ser humano cultive el ideal de Patria, las Fuerzas Armadas, los hombres de armas como nosotros, permaneceremos siendo la garantía para la protección y desarrollo de la seguridad y los intereses vitales de la nación.



***Anibal Cueva López*** *(Lima, 1963)*
*Capitán de Fragata en actividad. Se graduó como Alférez de Fragata en la Escuela Naval del Perú en diciembre 1986. Es calificado en Infantería de Marina y en Inteligencia.*
*Ha realizado el Curso de Comando Anfibio, el Curso Básico de Inteligencia en el Ejército del Perú, el Curso de Estado Mayor, así como el Curso de Comando y Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra Naval.*
*Se ha desempeñado entre otros cargos como Segundo Comandante de la Compañía de Comandos Anfibios, Jefe de Estado Mayor de la Brigada de Infantería de Marina, Jefe de Formación Naval de la Escuela Naval del Perú, Segundo Comandante Acc. del Batallón de Infantería de Marina Nº 4, Jefe de la Sección de Operaciones del Batallón de Infantería de Marina Nº 4, Segundo Comandante de la Base de Infantería de Marina, Comandante Acc. del Batallón de Infantería de Marina, Comandante de la Compañía de Comandos Anfibios y Jefe de la Escuela de Operaciones Ribereñas. Actualmente es Comandante del Batallón de Comandos.*